

## *“una sola alma en dos cuerpos”*



*“Era a finales de 1932 y yo iba distraídamente por las calles de París, cuando me llamó la atención el ver una gran muchedumbre ante la iglesia de San José. Por pura curiosidad, pregunté qué pasaba. Me dijeron que el Cardenal Verdier hacía la visita pastoral, y que aquellos momentos estaba predicando.*

*Entonces había en París mucha “controversia” a propósito de las parroquias de estilo futurista que el Cardenal mandaba construir en los suburbios, dirigidas por el “revolucionario” Le Corbusier, y ello hacía que se hablara mucho del Cardenal en los diarios. Empujado por la curiosidad entré, como pude, para ver al hombre de moda.*

*Yo iba solamente para verlo, y ya me habría dado por satisfecho, pero resultó que*

*(sin yo desearlo) también le oí... Sea como sea, el hecho es que yo entré para ver, y estoy seguro de que el ver solo me habría dejado tal como estaba: la desazón me entró por el oído.*

*El oírle fue cosa de dos o tres minutos y lo único que “pesqué” fue este concepto:*

*El cristiano es un especialista en Cristo, y de la misma manera que el mejor oculista es el que más sabe de teoría y de práctica de ojos, así el mejor cristiano es el que más sabe de teoría y práctica de Jesús. Esta fue la semilla de vida que la Providencia amorosa dejó caer en mi estiércol, valiéndose de las palabras de su servidor, el Arzobispo de París, que nunca supo ni pudo sospechar que iban a cambiar toda mi vida...*

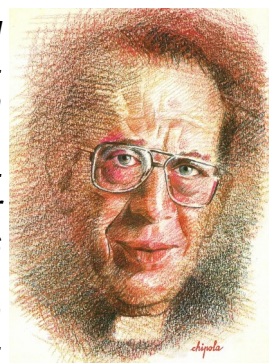
OBRAS COMPLETAS TOMO V, pág 550

*“Yo fui educado cristianamente como tantos otros. Es verdad que después en mi juventud mi espíritu crítico, mi descubrimiento de la filosofía del marxismo y otras circunstancias significaron como un eclipse de mi fe cristiana.*

*Sin embargo, el deseo de ser fiel a mi palabra, dada a Dios, entregarme al movimiento obrero, hizo, que antes de abandonar mi trayectoria anterior, me diese con intensidad al estudio de los problemas intelectuales que me planteaban.*

*La oración, más fervorosa cuanto más sufría en mi interior, y la experiencia religiosa personal y percibida en otros, fueron decisivas en aquellos momentos. El descubrimiento del sentido del mandamiento nuevo del Señor, con sus inagotables exigencias e implicaciones, fue entonces para mí un hecho deslumbrador. Así al cabo de unos años lo principal de la crisis había pasado”*

Citado en: “Teología, fe y creencias en Tomás Malagón” de Alfonso Fdez Casamayor p. 33 de su Archivo personal



***¡ Hasta mañana en el Altar!***